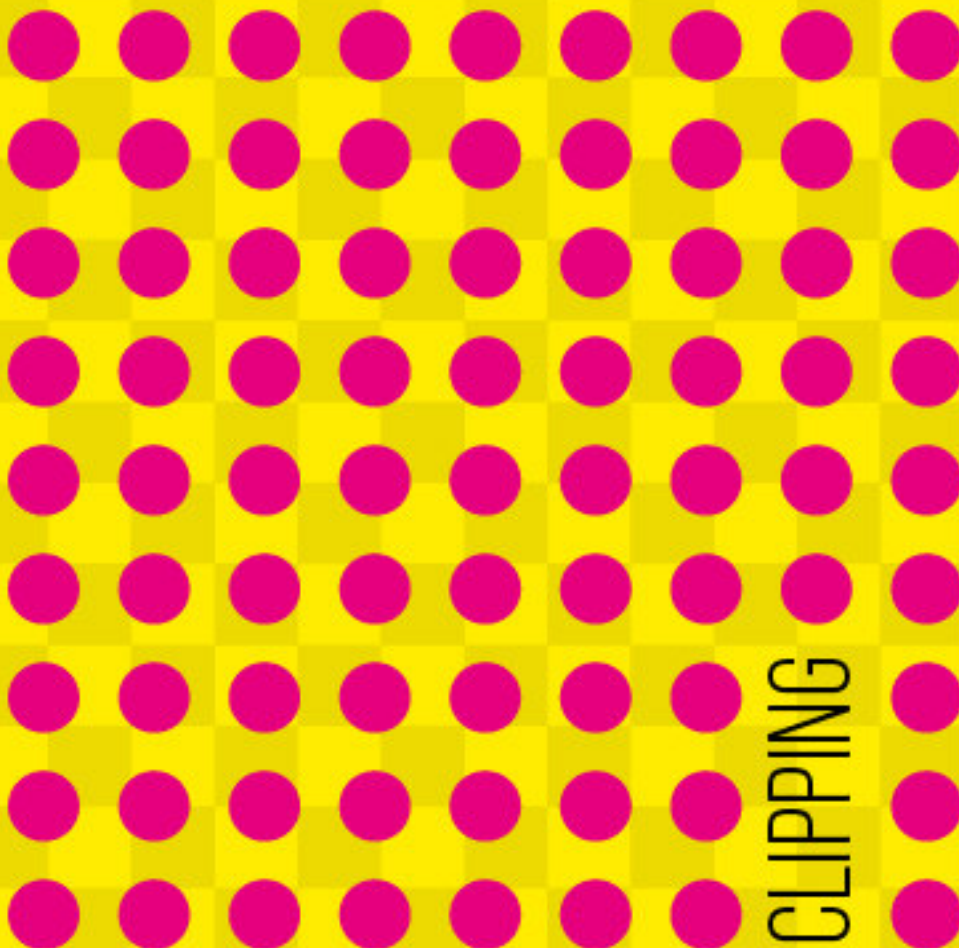


# CENTRAL

# 21 22



SHARON EYAL/GAI BEHAR/L-E-V

*Chapter 3: The Brutal Journey of the Heart*

/10/11/DIC

21:00H·SALA A

ESTRENO EN ESPAÑA

teatro Central



## Nuevo capítulo en el Teatro Central

### DANZA

Mañana y el sábado 11 de diciembre habrá representaciones de la danza contemporánea *Chapter 3: The Brutal Journey of the Heart* en la sala A del Teatro Central de Sevilla. Es un montaje para once intérpretes creado por Sharon Eyal con la colaboración de Gai Behar y música de Ori Lichtik. El espectáculo está producido por la compañía LEV Dance Company.

► A las 21:00 en el Teatro Central

## Crítica de Danza Una danza que viaja hacia el corazón Estreno en España de 'Chapter 3: The Brutal Journey of the Heart' de la coreógrafa Sharon Eyal

Marta Carrasco • original

Seis bailarines están sobre el escenario ataviados con una malla que es como una segunda piel en la que se reflejan dibujos vegetales, y sobre el color carne y el negro de las líneas, un corazón rojo en el pecho de cada bailarín. Comienza el estreno en España de la última creación de la coreógrafa israelí Sharon Eyal, una pieza con un sugerente título: 'Chapter 3: The Brutal Journey of the Heart'. El llamativo y elegante vestuario es un diseño obra de **Maria Grazia Chiuri- Christian Dior Couture**, que uniformiza hombres y mujeres y nos permite ver, paso a paso, los diferentes cuerpos, sus músculos y sobre todo, lo que va a ser una coreografía llena de fisicidad en

unos cuerpos que parecen tatuados.

La música comienza incluso antes de ver a los bailarines en la escena. Es una melodía que a veces parece un fragmento de un musical y otras algo más caribeño. Tiene ritmo, compás, armonía. La composición de **Ori Lichtik** rebosa de optimismo y nos transporta a un ambiente fresco y sensual.

Los bailarines están en constante relevé, esa postura vulgarmente conocida como 'medias puntas' que forma parte del vocabulario de la danza, sobre todo clásica. No cejan en el relevé. Mueven sus cuerpos de una forma que expresa una sensual elegancia. Los seis intérpretes hacen escorzos, **no hay músculo que no se haga danza**, debe ser agotador tal control y tanta fisicidad, y está realizado con tanta precisión que al momento hipnotiza al espectador, nos sentimos embriagados por esa danza, los bailarines son como una aparición.

Danza en grupo, pasos a dos, hay determinados solos que surgen de entre el grupo, pero regresan al conjunto y siguen bailando. No hay descanso, no hay un instante en el que esos cuerpos se relajen. Los movimientos están completamente controlados, y los cuerpos obedecen. Pero no es una danza estridente, sino elegante, no hay saltos, ni tocan el suelo, están siempre en esa verticalidad de la que rebosa este **riquísimo y sensual lenguaje coreográfico dentro de una sobriedad que emociona**.

**Sharon Eyal** fue durante 17 años bailarina de la **Batsheva Dance Company** y aprendió de su maestro, **Ohad Naharin**, a realizar estos movimientos grupales que ella ha hecho característicos de sus obras y con los que ha desarrollado su propio y personal lenguaje que cada día tiene un desarrollo mucho más refinado.

'Chapter 3: The Brutal Journey of the Heart' es una obra que deja en el alma esa sensación de felicidad que la danza en ocasiones ofrece. Ésta es una de ellas y ha sido un regalo.

Creación: Sharon Eyal. En colaboración con Gai Behar. Música: Ori Lichtik. Vestuario: Maria Grazia Chiuri- Christian Dior Couture. Diseño de Luces: Alon Cohen. Bailarines: Clyde Emmanuel Archer, Keren Lurie Pardes, Rebecca Hytting, Darren Devaney, Alice Godfrey, Guido Dutilh. Teatro Central. Estreno en España. Día: 10 de diciembre de 2021



# Un ritmo que disipa las sombras

## Crítica de Danza

### CHAPTER 3: THE BRUTAL JOURNEY OF THE HEART

★★★★☆

**Sharon Eyal / Gai Behar / L-E-V.**  
**Creación:** Sharon Eyal. **En colaboración con:** Gai Behar. **Música:** Ori Lichtik. **Vestuario:** Maria Grazia Chiuri - Christian Dior Couture. **Diseño de luces:** Alon Cohen. **Bailarines y bailarinas:** Clyde Emmanuel Archer, Keren Lurie Pardes, Rebecca Hytting, Darren Devaney, Alice Godfrey, Guido Dutilh. **Lugar:** Teatro Central. **Fecha:** Viernes, 10 de diciembre. **Aforo:** Tres cuartos de entrada.

### Rosalía Gómez

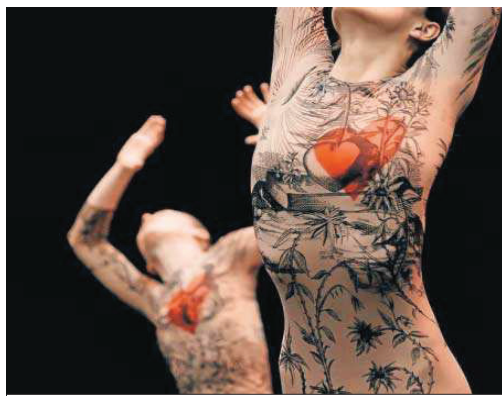
*Chapter 3: The Brutal Journey of the Heart* es el tercer capítulo de una trilogía que comenzó a partir del poema del norteamericano Neil Hilborn, que trataba del trastorno obsesivo compulsivo (en inglés OCD) que él mismo padecía.

Así surgió *OCD Love*, la primera pieza de la trilogía de la coreógrafa israelí Sharon Eyal quien, tras militar 17 años en la célebre Batsheva Dance Company, fundó en 2013 su propia compañía, L-E-V, junto al productor Gai Behar.

La misma temática, los mismos movimientos compulsivos de nuestra apaleada y neurótica sociedad, originaron la segunda pieza, *Love Chapter 2*, que pudimos ver en 2019 en este mismo teatro y, ahora, para cerrar el ciclo, se presenta este sugestivo *Chapter 3*...

Eyal, tan experta, entre otros, en el movimiento Gaga, marca de la Batsheva, como en la combinación *contract-release* que fundamenta el trabajo de Martha Graham, no abandona del todo los movimientos compulsivos, pero baja hasta los centros de poder del cuerpo humano –la pelvis, el plexo solar y ese corazón que los bailarines llevan pintados en el pecho, rompiendo su habitual carácter monocromo– para expresar una energía que no cederá ni un segundo, adherida sin renuncias al sugestivo ritmo propuesto por Ori Lichtik, el fantástico *dj* (también baterista y compositor) que acompaña desde hace años las creaciones de Eyal.

Inmersos por completo en la música, tres bailarines y tres bailarinas, todos extraordinarios,



Una sugerente imagen de 'Chapter 3', de Sharon Eyal.

forman un grupo homogéneo en cuanto a su aspecto –no hay distinción de géneros ni en el vestuario ni en los movimientos– en el que no hay uniformes absolutos ya que, en cada secuencia, uno a uno irá

En este hermoso fresco, el amor le gana la batalla a no sabemos qué amenaza exterior

mostrando su propia individualidad.

Las piernas no abandonan jamás el ritmo, pasando del *relevé* (apoyándose en las puntas de sus pies descalzos, como intentando levantar el vuelo), al *plié* que provoca la atracción de la tierra. Los brazos se abren y se entregan a unas ricas partituras, a veces suaves a veces violentas, en las que se pueden reconocer algunos movimientos cotidianos y obsesivos.

Unas estructuras coreográficas corales que despiertan numero-

sas asociaciones y que en algunas escenas parecen conducir a un expresionismo que no llega a cuajar porque el esteticismo le gana la batalla. Sin que falten las habituales sombras de la israelí, la fuerza y el optimismo de la música se impone y las disipa.

En este hermoso fresco, Fra Angelico se superpone siempre a Miguel Ángel y el amor, ese corazón rojo que brilla en los pechos de los bailarines, le gana la batalla a las pocas, aunque inquietantes escenas en las que el grupo se compacta para sostenerse o para defenderse de no sabemos qué amenaza exterior.

Un esteticismo acentuado especialmente por las hermosas mallas semitransparentes diseñadas por la directora artística de la casa Dior y que, a modo de tatuajes, desnudan más que visten a los seis extraordinarios cuerpos que, sin abandonarse ni un solo instante, danzan, balancean sus caderas con una increíble voluptuosidad y se entregan, como todos nosotros, al motor, al ritmo –en ocasiones casi caribeño– de la música electrificante de Ori Lichtik.

Porque, por encima de todo, *Chapter 3*:... es pura danza. Un hipnótico espectáculo cuya belleza y cuyo ritmo dejaron prendidos y prendados literalmente a los espectadores desde el comienzo hasta la bajada final del telón.

## Y la danza se hizo cuerpo

Dolores Guerrero • original

Con 'Chapter 3: The Brutal Journey of the Heart', **una pieza de danza tan elegante como sugestiva y provocadora**, Sharon Eyal y Gai Behan **culminan una singular trilogía** en torno al trastorno obsesivo compulsivo, que parte de un poema de amor del estadounidense Neil Hilborn que se reprodujo con rapidez por las redes sociales.

La primera entrega tomó el nombre del poema 'OCD Love' y su estreno en 2015 supuso el primer gran éxito internacional de L-E-V, la compañía que Eyal creó junto al productor Gai Behar en 2012. La segunda, 'OCD Love Charter 2', que pudimos ver en el Teatro Central en 2019, más que una continuación de la anterior es **una visión del mismo tema desde un ángulo diferente**. Al igual que esta tercera entrega, donde la compulsión no reside en los pasos y figuras, sino en la estructura incensare de la coreografía. Aquí la danza sitúa el centro en la pelvis, pasando de los relevés a los plié sin solución de continuidad. Un contraste que también se aprecia en el tratamiento coral de la coreografía, que aun manteniendo en todo momento a los bailarines en escena, otorga una presencia considerable a los solos, que se van sucediendo de una forma sumamente delicada, logrando integrar la individualidad en el conjunto.

Para ello, la obra cuenta con el alto grado de expresividad y limpieza técnica de los bailarines y bailarinas, quienes **nos maravillan formando un todo indivisible entre danza y cuerpo**, a compás de la música de **Ori Lichtik, que marca un ritmo tan envolvente como impactante**. En ese sentido cabe destacar el vestuario de Maria Grazia Chiuri y Christian Dior Couture, unos ajustados maillots que, a pesar de su preciosismo, consiguen fundirse con los cuerpos de los bailarines hasta **eleva su esplendor a primer plano**. Lástima que, a pesar del rojo corazón brillante dibujado en el maillot, las emociones no acaben de aflorar del todo.

**Obra:** Chapter 3: The Brutal Journey of the Heart

**Lugar:** Teatro Central 11 de diciembre

**Compañía:** L-E-V

**Creación:** Sharon Eyal/Gai Behar

**Música:** Ori Lichtik

**Interpretación:** Clyde Emmanuel Archer, Keren Lurie Pardes, Rebecca Hytting, Darren Devaney, Alice Godfrey, Guido Dutilh.

**Iluminación:** Alon Cohen

**Vestuario:** Maria Grazia Chiuri - Christian Dior Couture

**Calificación:** 4 estrellas



festival  
de danza | LDC



(/component/banners/click/120)

Inicio (/) Actualidad (/actualidad) **LA RIBOT / MERCAT DE LES FLORS**

## Actualidad

### SHARON EYAL / TEATRO CENTRAL (/actualidad/1379-sharon-eyal-teatro-central-2)



#### ATAQUE AL CORAZÓN

Regresa al Teatro Central, de Sevilla, L-E-V, la compañía israelí de Sharon Eyal, para presentar 'Chapter III: The Brutal Journey of the Heart', un nuevo episodio de su serie dedicada al amor. Te lo contamos...

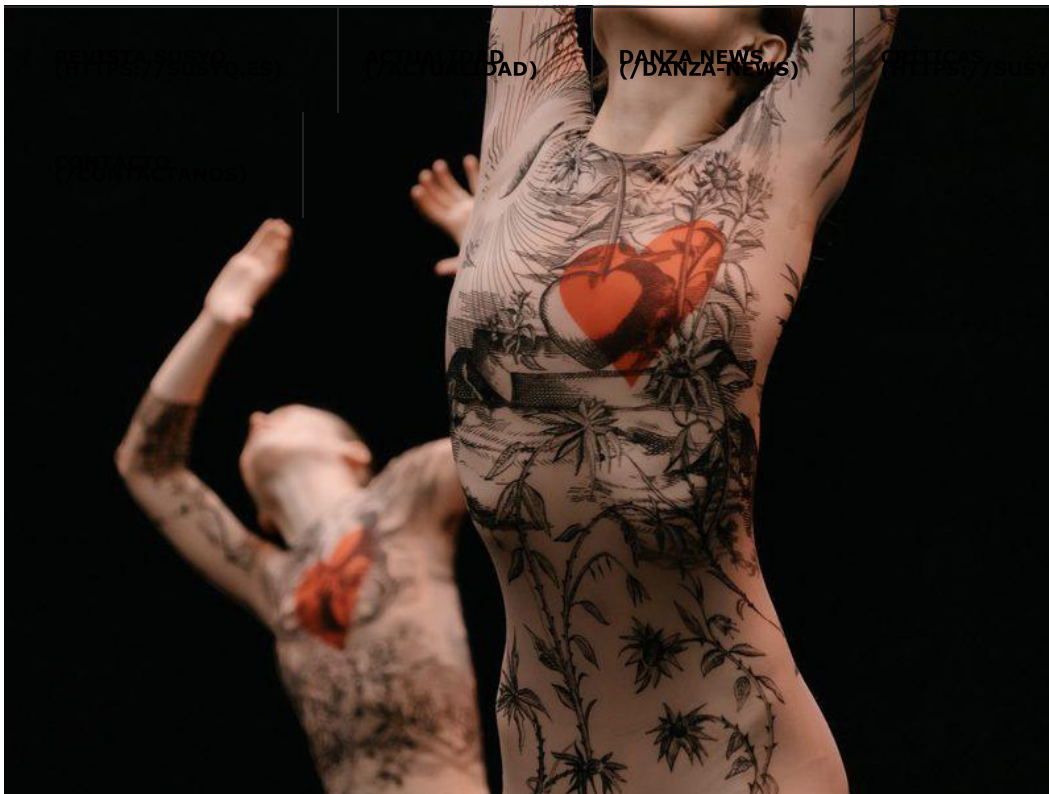
Texto\_OMAR KHAN Fotos\_STEFAN DOTTER

Madrid, 07 de diciembre de 2021

Sharon Eyal (Jerusalem, 1971) sigue añadiendo capítulos a lo que ya va por una trilogía iniciada con la muy significativa *OCD-Love* (2015), quizá la creación más importante de las siete que ha hecho para su compañía L-E-V, con sede en Tel Aviv y fundada en 2012, justo el mismo año que abandonó la Batsheva Dance Company. Allí había trabajado a lo largo de más de dos décadas como intérprete y posteriormente coreógrafa, durante los tiempos más rutilantes de Ohad Naharin, su mentor, impulsor y [hasta ahora] notable influencia.

Aunque forma una cadena interconectada, cada eslabón de la trilogía resulta independiente y en cada coreografía, la creadora de Israel va dando pasos más seguros hacia la consolidación de un lenguaje propio, que ya aparece perfectamente delineado y reconocible en la última, *Chapter III: The Brutal Journey of the Heart*, que procedente del Festival de Montpellier, donde tuvo un sonoro éxito el verano pasado, tendrá su premier española en el Teatro Central sevillano los días 10 y 11 de diciembre próximos. Cada nueva obra supone una puñalada a la herencia de Naharin. Sharon Eyal va matando al padre, que ha terminado apartándose para dejar lugar a una coreógrafa con voz propia y una propuesta personalísima bastante alejada de los cánones tradicionales.

En *Chapter III* vuelve a ser fundamental, casi un eje de la dramaturgia, la música. Una vez más, el músico Ori Lichtik hace alianza con el dj Gari Behar, pareja de Eyal y codirector de la compañía, en la creación de un manto sonoro muy ecléctico (pero capaz de cohesionar la acción escénica) que va desde un pop suave, emotivo y envolvente, pasando por melodías que recuerdan musicales de Broadway o bandas sonoras de películas, hasta sonoridades percutivas que nos llevan al Caribe. Sobre este sorprendente lienzo musical, ocho bailarines casi todo el tiempo en semipunta y uniformados con unas mallas con el corazón dibujado, cortesía de Christian Dior, se entregan a este ritual difícil de descifrar en su totalidad pero sin duda fascinante.



(/DANZA-NEWS)

(/DANZA-NEWS)

(/ES/CRITICAS)

(/ARTICULOS)

### **Movimientos fragmentados**

No hay escenografía ni utilería, solo unos bailarines que nunca abandonan el escenario y ejecutan esta danza coral que, no obstante, evita el contacto físico entre ellos. Eyal los apiña en el centro del escenario, los expande por el espacio, pero rara vez los pone en contacto, aunque ninguno pareciera perder la noción del todo ni ignorar al otro. Hay algo calculadamente artificial y andrógino en ellos, en sus movimientos fragmentados, en sus caras forzadamente felices, en los constantes tics y espasmos convulsivos de sus cuerpos. A ratos el conjunto se antoja como el resultado de haber retorcido y reinventado el *burlesque* para hacerlo, si cabe, aún más esperpéntico.

Algo que también va cambiando, de capítulo en capítulo, es el tono. Era muy oscuro y denso desde los tiempos de Batsheva, como ratifican obras como *Bill* (2010) e incluso la más reciente, *The Look* (2019), que les hizo ya como coreógrafa invitada. Y continuó así en los capítulos I y II de su trilogía, pero en este tercer episodio encontramos más luz y más humor. Nada estridente, desde luego. Un humor contenido pero que baña la propuesta de una amabilidad que sus trabajos anteriores no tenían.

Al menos no *OCD Love Chapter 2* (2017), que ya se vio en Sevilla y tiene previsto presentarse en el Centro Condeduque de Madrid, en marzo del año próximo. La de aquí, es más una danza de emergencia y angustia, de desespero y desesperanza, en la que la música, otra vez de Ori Lichtik, iba de menos a más. Una música ruidosa, repetitiva e insistente, siempre *in crescendo*, con esas sonoridades de aires industriales que eran rotas, de pronto, por una cumbia latinoamericana como ese *Sol de los arenales* del argentino José Larralde. Siempre desde estas pulsiones musicales, los bailarines, tremendamente concentrados, ejecutaban este ritual oficiado con acierto y gran sensibilidad por la creadora inclasificable y fascinante en que se ha convertido Sharon Eyal.

### Chapter 3: The Brutal Journey of the Heart // Trailer



[Anterior \(/actualidad/1380-teac-damsa-teatros-del-canal\)](#)

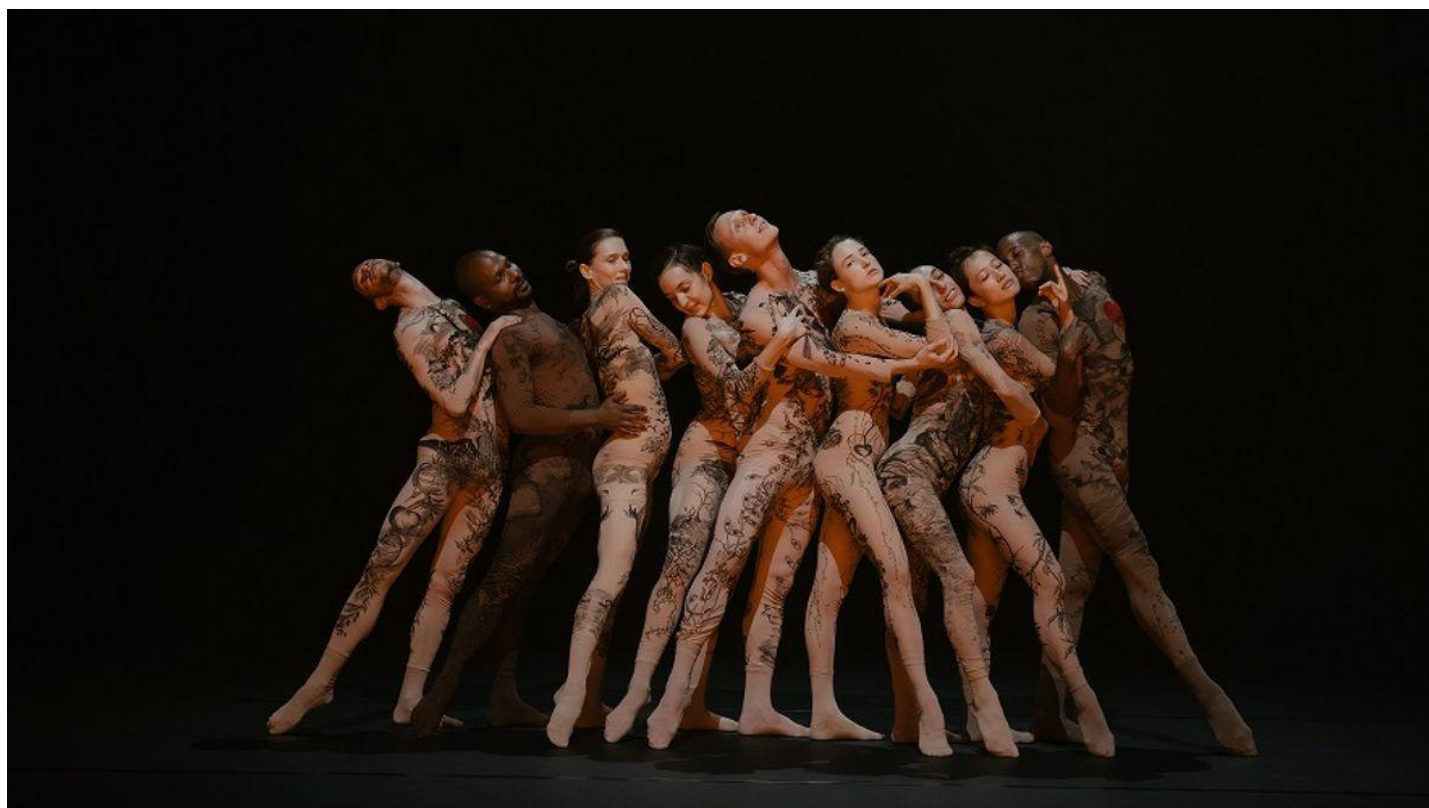
[Siguiente \(/actualidad/1378-39-temporada-bbva-lafact\)](#)





## Menos opiniones y más canciones

elDiario de un espectador — Queremos reducir la realidad a algo simple, porque nos aterra su complejidad o somos ya incapaces de verla. Y no. Podemos contarnos simplificaciones, pero esas simplificaciones no van a cambiar la horrible y milagrosa complejidad de la vida colectiva



Chapter 3 Photo by Stefan Dotter for Dior

**David Montero**

31 de diciembre de 2021 - 05:30h Actualizado el 31/12/2021 - 09:26h

Escribir implica proponer un pequeño manual instrucciones de la vida, ya que propone un lugar desde el que mirar. Y eso hago en cada crítica que escribo. Aunque a mí no me gusta llamarlas así, prefiero el nombre que, como me dijo Manuel Llanes, les daba Santiago Fontdevilla, crónicas (un mixto entre crítica y crónica). Este medio en el que escribo y me lees me ha permitido no tener

parece estar instalada: todo el mundo tiene una opinión de todo inmediatamente, esa opinión es visceral y dibuja inevitablemente un nosotros y un ellos, un si no estás conmigo estás contra mí. Encima, todo lo que ocurre (el fallo de un juez, el suicidio de una famosa y, a veces, hasta una obra de teatro) es síntoma inequívoco de un mal social y se usa como bandera ideológica de reivindicaciones que duran lo que dure el enfado o la tristeza por la última noticia que sale a la palestra. Queremos reducir la realidad a algo simple, porque nos aterra su complejidad o somos ya incapaces de verla. Y no. Podemos contarnos simplificaciones, pero esas simplificaciones no van a cambiar la horrible y milagrosa complejidad de la vida colectiva.

[elDiario de un espectador | Like a virgin \(si una noche de otoño un espectador\)](#)

[SABER MÁS >](#)

### La memoria de la gente corriente

Es desde este lugar de sosiego que hablo de las cosas escénicas que he visto en el último mes. Y empiezo por el final. Por lo que vi el 17 de diciembre en la Sala B del Teatro Central. 'Una Playlist: Memoria de lo cantado'. Nunca aspiro a ser objetivo en lo que escribo. Es mi experiencia de ese día con la pieza y el poso que me deja luego lo que comparto. Pero aquí aún menos, porque las personas que estaban trabajando encima y alrededor del escenario son muy queridas para mí. Aunque, pensándolo bien, no sería la primera vez que me siento en un patio de butacas con deseo de que me encante la propuesta de gente a la que quiero y salgo escaldado. No fue el caso.

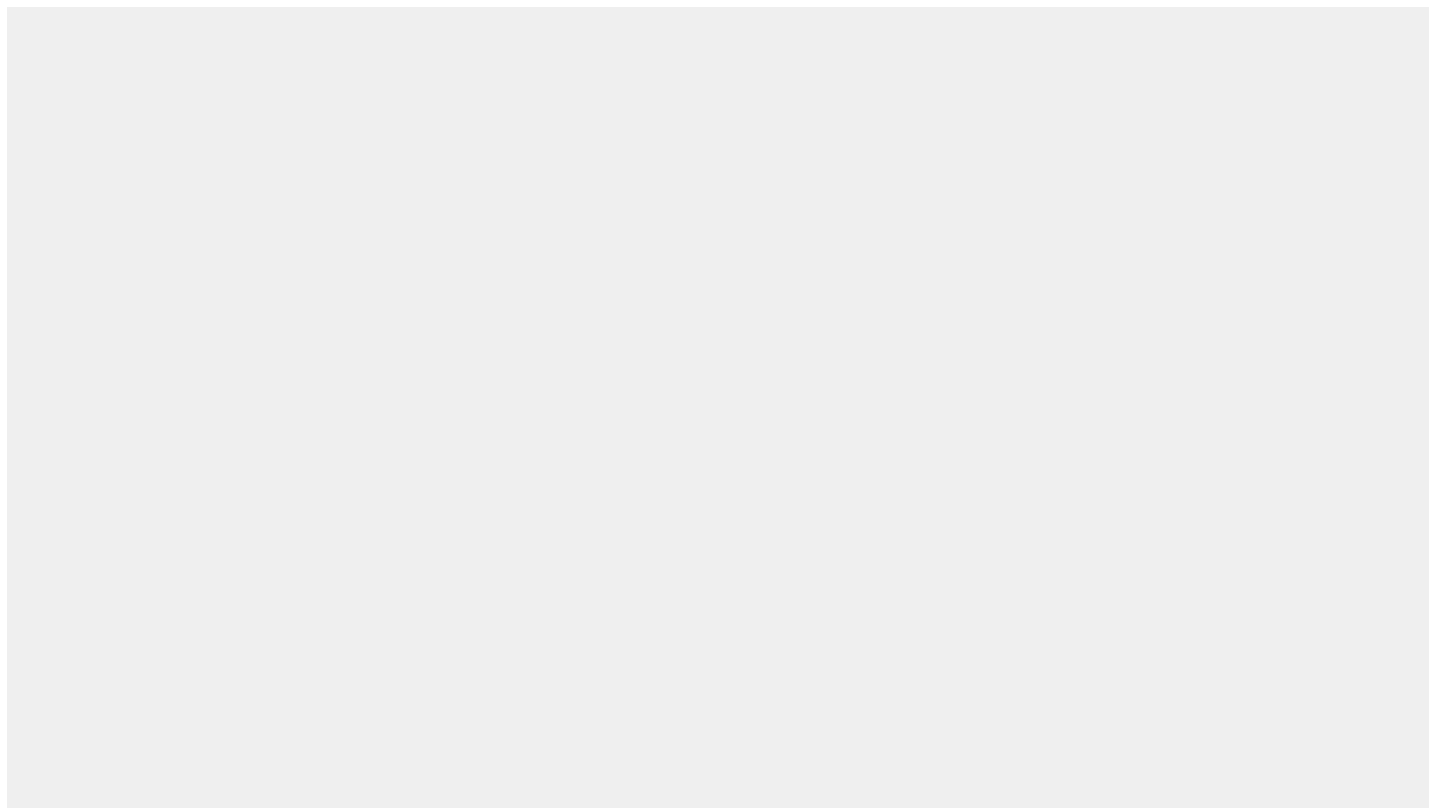
PUBLICIDAD

**VOLAVA**

Consigue tu propósito de año nuevo con tu Smart Bike

Consíguela por 14,84€ al mes

Ver descuentos



Una Playlist Roberto Morales

Una Playlist propone partir de la memoria de las canciones para dejar que en ella se cuele esa complejidad de la vida de quienes cuentan y recuerdan. Sin la necesidad actual de enarbolar banderas que simplifiquen las cosas de la que más arriba hablaba, la obra tiene una mirada feminista porque señala el sordo estrago de los roles de género en las vidas reales y concretas; y, además, vindica la memoria de una generación que ha atravesado y sostenido el vértigo de empezar viviendo una posguerra y su atroz dictadura hasta llegar a este presente loco en que la gente mira más las pantallas que a la vida. La memoria de la gente corriente cristaliza en la pieza, con ese toque machadiano que tanta falta nos hace reivindicar en esta España de hoy: “Son buenas gentes que viven, / laboran, pasan y sueñan, /y en un día como tantos, / descansan bajo la tierra.” O, en preciosas palabras de Santiago Alba: “No puede ser noticia que una madre ha cambiado a regañadientes, sin un gramo de optimismo, los pañales de su hijo y luego le ha besado el ombligo. La normalidad, que es bonachona, no está en la historia y no hace la historia; remienda sus desaguisados y sostiene sus ruinas. Hace falta mucha ingenuidad para volver a empezar todos los días en un mundo tan malo; hace falta mucha ingenuidad para volver a encender el fuego, regar las flores, velar al enfermo.”

### La canción como máquina del tiempo

No es que la obra hable *de* esa gente, sino que *en* la obra habla esa gente. Y uno de sus mayores aciertos es que Mercedes, Isa y Violeta se abren para contarnos siendo también gente, contituyen un nosotros frágil y precario y, desde él, nos hablan.

Los vídeos de las entrevistas (de Javi Vila / Pasolargo) son un prodigio de montaje que dialoga con la escena y la hace resplandecer. La fragilidad que trasminan los intérpretes (las tres citadas y Javi y Raquel) nos reconcilia con este mundo loco. El espacio escénico convoca a la belleza de la sencillez y es muchos espacios sin ser ninguno (marca de las mejores escenografías, como ésta firmada por Julia Rodríguez y Fran Pérez Román), y recoge el eco de una de las más bellas imágenes que la obra nos regala: un grupo de personas bailando felices en una piscina vacía, un adelanto del paraíso y/o de la revolución. Y ese es el final: el magnífico José Guapachá, Sebastián Orellana y Javier Delgado nos hacen un precioso bolero y, tras él, todo el elenco queda bailando en ese azul claro (by Carmen Mori), que es agua y es cielo.

cantar lo que se pierde, se canta lo que se gana.

**Hoy no es el día**

Una semana antes vi 'Chapter 3: The Brutal Journey of the Heart', de la coreógrafa Sharon Eyal. Ahí viví la paradoja del espectador. Mi acompañante, E, vivió una hora de auténtico gozo, se contagió del hermoso viaje sensual y festivo que la pieza proponía. La miraba de reojo y la sentía temblar como sólo se tiembla con la alegría de una obra que te maravilla. Yo, en cambio, apreciaba la belleza y la precisión técnica de la obra, pero no viajaba con ella. Quizá no me cogió un buen día: demasiadas cosas me tenían preso y no pude dejarme llevar. Como advertía en el principio de este artículo, no es un nosotros contra ellos, no es un juicio taxativo de es bueno, es malo. Hay días que se da el milagro y hay otros que no. La culpa no es de la obra, no es mía. Simplemente, ese día yo no era espectador para esa función. Mejor rendirse al misterio, aceptar que, como cantaba Diego Carrasco, ése no fue el día de la bulería y esperar mejor ocasión.

**La génesis del ballet flamenco**

La semana anterior, es decir, el 3 de diciembre, fui al Lope de Vega a ver 'El sombrero', de Estévez & Paños. Un ballet flamenco a partir de la vida de Félix el Loco y su importancia en la creación de El sombrero de tres picos, que fue uno de los primeros acercamientos entre el ballet clásico y la danza flamenca del siglo XX, por mor del empeño de Diáguilev y Massine, para el que reclutaron a Manuel de Falla. A partir de ello, se establece un diálogo entre ese primer abecedario que mezcla ambos lenguajes (ballet y flamenco) y todos los recursos coreográficos y escénicos que ha acumulado el género desde entonces.

La obra va desgranando la peripecia de Félix el Loco: desde su “fichaje” por los ballets rusos para nutrirse de su conocimiento del flamenco y el clásico español hasta su enajenación mental, precipitada seguramente por la frustración de no actuar en El sombrero de tres picos.

Disfruté con el despliegue de recursos escénicos y coreográficos. No hay escena que se resuelva rutinariamente, a todas se le saca el jugo. Mención especial en ello merece la incansable imaginación en las propuestas de la iluminación. Lo mismo ocurre con el trabajo musical. Es marca de la compañía el cuidado y la coherencia histórica no sólo del repertorio elegido sino de la manera de ejecutarlo. Hay muchas horas de escucha y estudio, mucha y buena documentación.

El elenco al completo raya a gran altura; pero es inevitable destacar el trabajo de los propios Estévez y Paños, entregados y aportando cada uno lo mejor que tiene (esa danza versátil, precisa y apasionada de Paños; el carisma y dominio rítmico y escénico de Estévez) y, sobre todo, el absoluto compromiso del bailar Alberto Sellés con su personaje, Félix, al que regala su prodigiosa técnica y, aún mejor, una fragilidad que va haciendo verosímil su camino hacia la locura y nos ayuda a empatizar con él: esa inocencia que es vidrio que se va quebrando hasta romperse en mil pedazos.

La figura de Félix el Loco ya sirvió de inspiración a una propuesta de Javier Latorre, Mauricio Sotelo y Juan Manuel Cañizares en 2004 y, aún antes, fue referente central en el primer espectáculo en solitario de Israel Galván, Los zapatos rojos.

**Lo que el espectador vio**

*'Una playlist. Memoria de lo cantado'. De Violeta Hernández, Isa Ramírez y Mercedes Bernal. Con las mismas y Javier Centeno, Raquel Madrid, Sebastián Orellana, Javier Delgadoo y José “Guapachá”.*

*'Chapter 3: The Brutal Journey of the Heart'. De Sharon Eyal con la colaboración de Gai Behar.*

*'El sombrero'. De Rafael Estévez y Valeriano Paños. Con los mismos y Alberto Sellés, Rosana Romero, Nadia González, Macarena López, Carmen Muñoz, Jesús Perona, Nino González, Benito Bernal y Matías López 'El Mati'.*

**ETIQUETAS**

[Teatro](#) / [Sevilla](#) / [Teatro](#) / [Andalucía](#)